

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Gerona, por un mes. 1 pts.  
 por un trimestre 2.50  
 Fuera de la capital, un trimestre 3  
 En el Extranjero, un trimestre 3  
 Números sueltos. 0'10  
 Anuncios á precios convencionales.  
 PAGO POR ADELANTADO

# EL BALUARTE

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Gerona, en la Redacción y Administración del periódico.  
 En Figueras, Jaime Malé, Perelada, 5  
 En Ol. L. imprenta de Juan Bonet.  
 Quedan además autorizados los presidentes de Juntas y Centros tradicionalistas.  
 No se devuelven originales.

## PERIODICO CARLISTA

DIOS

PATRIA

REY

## REDACCION

Calle de la Cort-Real, n.º 15, en el Círculo Tradicionalista.

Se publica los miércoles, viernes y domingos.

## ADMINISTRACION

El Arte, tienda de D. Antonio Bonet, Ciudadanos, 19

### Nuestra Política en Africa.

No cejéis, españoles: vuestros padres  
 Asombraron al mundo y le vencieron.  
 Esa Albion arrogante,  
 Desde Calpe os contempla, y esa Francia  
 Desde Argel... Españoles, adelante.  
 (APARISI Y GUJARRO.)

Con gusto leerán nuestros lectores lo que dice el hermano más que amigo de Aparisi, en una notabilísima obra, apenas conocida, sobre la importante cuestión que nos sirve de epígrafe.

«Entre los antiguos, el principio preponderante fué la idea religiosa que entraña civilización verdadera; entre los modernos, lo fué la idea mercantil que contribuye poderosamente al bienestar material.

Testimonio de esto, los tratados entre Carlos III con el imperio de Marruecos y las Regencias de Argel y Tripoli: «Tiene ya V. M., decía Floridablanca á Carlos III, por estos tratados, libres los mares de enemigos y piratas... La bandera española se ve con frecuencia en todo Levante; donde jamás había sido conocida, y las mismas naciones comerciantes que la habían perseguido indirectamente, la prefieren ahora con aumento del comercio y marina de V. M.»

No conviene á nuestro propósito, al menos no entra en él, analizar estos tratados; si solo, nos cumple indicar su espíritu.

Son, por lo general, ventajosos á España. Atiéndese en ellos principalmente al interés material; el religioso se concreta á permitir á los españoles el libre ejercicio de la religión católica en casa de los cónsules, y aún en sus propias casas; concediéndose en el de Túnez de 1791 la reciprocidad á los túneces que moran en España. Sería sin embargo, injusto el no recordar, que en el celebrado con la Regencia de Argel, hay un artículo, y es el 25 digno de memoria y alabanza.

«Por consideraciones al Rey Católico, dice, respetarán los argelinos no solo las costas españolas, sino también los pontificias.»

Carlos III aún tenía presente que el Papa es el padre de los fieles, y sus estados el patrimonio de la Cristianidad.

En tiempo de Carlos IV no tuvo España política en Africa. Empleada u ocupada en pelear contra la revolución francesa, que al arrojar la cabeza de su rey á los piés de las atónitas naciones, desafiaba á Europa, necesitó concentrar todas sus fuerzas para resistir en las fronteras, y embargado el pensamiento de sus ministros con el pavoroso espectáculo que representaba la Francia, desdeñaron el ocuparse de nuestras posesiones africanas, gracias al Tesoro è inútiles ya desde que las estipulaciones habían sucedido á las armas.

Después se levantó el gigante de los tiempos modernos, y todos los pueblos tenían fijos en él sus ojos, y uno hoy, otro mañana, ó muchos á la vez, pugnaban sola por evitar el rayo de su espada y luchar desesperadamente contra su insensata ambición.

Tratábase de la independencia del país; salvar á la madre patria era primero que la conquista, y aun que la consecución de posesiones en tierra extraña. No es, pues, de admirar, que en tan ásperos tiempos, Carlos IV, hombre de bien y monarca infeliz, no hiciera en Africa otra cosa que el tratado con Túnez y abandonar á Orán.

En compensación de la plaza que voluntariamente cedía, pacta Carlos en favor de España el Comercio exclusivo. Los almacenes habían reemplazado á la Iglesia. Podíamos, merced al infausto tratado del 12 de Septiembre de 1791, suscripto por Floridablanca, sacar de Orán algún dinero: en cambio dentro de ella dejábamos nuestra gloria y la dejábamos en poder de argelinos.

De modo que primeramente conquistábamos para extender la fé y defender á España en Africa; después, comerciamos; por último, abandonamos.

Caso de que se nos preguntase nuestra opinión acerca de si la política de Fernando el Católico y de los reyes de la Casa de Austria, fué la más acertada, ó si por ventura erraron, no llevando al interior de Africa las armas españolas, diríamos sin vacilar: que no solo fue la política más conveniente sino la única posible cuando tenían que contrarrestar alianza de turcos y franceses, combatir la herejía protestante, cuidar de los descubrimientos de América, y triunfar de la envidia de Europa, conjurada contra el poder español.

¿Cuál debe ser actualmente nuestra política? Arduo problema. En no lejana ocasión hemos sostenido que España debe adoptar todos aquellos medios que tienda á defender sus legítimos intereses en Africa. «Interés legítimo y permanente de España, es guardar nuestras fronteras marítimas é impedir que los costeros vivan en alarma continua, como si morasen en país enemigo... la dominación por la conquista, en las circunstancias en que se encuentra Europa, habría de ser insegura; á merced de las naciones que con sus escuadras barren los mares: España no debe proponérsela como fin de la guerra, sino como medio transitorio para adquirir influencia política y ventajas religiosas, civiles y comerciales.»

«Interés nuestro es, legítimo y permanente, el que ninguna nación europea se apodere del reino del Fez, porque entonces peligraría nuestra independencia. Bloqueados estrechamente

por los Pirineos, por Gibraltar, por toda la costa mediterránea, quedaría ahogada para siempre la altiva esperanza de tornar á ser lo que fuimos: una nación influyente, poderosa y temida.

Preciso es, pues, que la dominadora del estrecho sea España ó nadie. Si llegase el caso de una guerra, entre cualquier potencia y la de Marruecos, después de haber agurado todos los medios para conseguir una solución pacífica, no vacilaríamos en tomar parte en pro ó en contra, según á quien creyéramos que asistía la justicia. España, en una lucha contra el Imperio, no puede indiferente cruzarse de brazos: ha de impedir la conquista, para que el Mediterráneo no se convierta en un lago francés ó inglés, y España en una plaza sitiada, ó ha de coadyuvar á ella, estipulando para sí el litoral, que no es más que la España transfretana, el campo donde naturalmente ha de extenderse la raza española, ya que por el continente le es imposible guardar las puertas de la cordillera pirenaica por el Imperio francés.

«España tiene deberes que cumplir, respecto al continente africano.

«La propagación de la fe, exigiendo ó procurando la tolerancia del culto católico; el establecimiento de casas de misiones; la libertad de los soldados de Cristo para derramarse por las provincias, eficazmente protegida su seguridad por el gobierno.

«La civilización por la Religión y por el comercio, suavizando las costumbres de los indígenas, fundando escuelas, promoviendo el tráfico, amparándoles contra las vejaciones que sufrieran, declarándose poder protector en vez de potencia exterminadora.»

Lo que entonces sostuvimos, sostenemos hoy, Tanager debe ser de España: no echemos en olvido que Francia está en Argel, y que sería para nosotros pernicioso, bajo todos los aspectos que esa gran potencia que nos estrecha ya por los Pirineos, viniese también á ceñirnos por las costas del Mediterráneo: que de grado ó por fuerza, por negociaciones ó por armas, con Francia, ó sin Francia, ó ayudando los tiempos, contra Francia, no debemos consentir que nadie se acerque un paso más á nuestras posesiones de allende el Estrecho. España, á la que se ha llamado Africa, pero que será en todo caso una Africa Cristiana y civilizada, tiene sin duda la misión providencial de llevar el Evangelio, esto es, la verdad y la luz, al Africa mahometana y salvaje.»

Y añade en una nota el sabio historiador y eminente jurista:

«Nuestra opinión firmísima, después del atento examen de cuantos escritos se han publicado sobre este

asunto con posterioridad al año de 1861, en que se escribió esta Memoria, es que España quizá pueda impedir las conquistas de Francia en el reino de Marruecos; pero jamás extenderá su influencia en Berberia, mientras que Inglaterra despliegue su pabellón en Gibraltar, domine como señora en Tánger y disponga á su arbitrio de los destinos de Portugal.»

### El voluntario carlista.

Le llamaban faccioso, y era un héroe, un héroe sacrificado á la buena causa, á la causa que hubiera evitado todos los tristes efectos de la otra causa no tan buena, ni tan noble. Aún me parece estar viendo aquellas columnas de hombres valientes, resueltos, lanzados á la lucha por la convicción, no, como otros que lucharon, por el sueldo. Ojeando días hace, con estos ojos que han derramado tantas lágrimas al recordar yo la esterilidad de los sacrificios, y las consecuencias amargas de esta esterilidad, lloraba también por gentes que con toda la ruindad de sus apuntes estrechos contribuyeron á ella; ojeando días hace un periódico carlista, encuentre una relación de hechos que reconstituyó en mi memoria toda una serie de acontecimientos y que me trajo otra vez ante los ojos del alma la figura noble y gallarda del voluntario carlista, siempre erigido y valiente, siempre dispuesto á luchar, jamás abrumado por las adversidades. Háblase en ese relato, de cosas que no podré olvidar nunca y se habla tan bien que refería el autor mis memorias como las refería, reverdeciéndolas y vigorizándolas, la repetición de aquellas alegrías y de aquellas desventuras. Se cuentan allí las penalidades que sufrió el ejército carlista del Centro cuando después de pasar el Ebro tuvo que operar en Cataluña.

Iba sin municiones, iba sin víveres, recorrió muchas veces, volviendo atrás, caminos recorridos, hallóse en peligros graves, y nunca aquel ejército, aquella gente aguerrida y valerosa formuló una protesta, nunca infringió la disciplina, nunca rehusó con un desplante el cumplimiento de las órdenes de sus jefes. No eran estos, no, quienes movían é impulsaban á aquellos cientos de hombres; era la buena causa que defendían. Hubiérase dicho que una sola voluntad dominaba á todos los soldados;



hubiérase creído que las mismas ideas brotaban á un tiempo mismo en todos los cerebros, que igual valor endurecía ante el peligro á todos los corazones. ¡Mentira parece, en efecto, estudiadas las cosas á distancia, después de unos cuantos años, que el ejército carlista del centro pudiese resistir tanto sufrimiento! «Después de largas y acostumbradas marchas, dice el autor del relato á que me vengo refiriendo—las noches no eran de descanso, sino de vigilancia, de servicio, y al amanecer el nuevo día empezaba otra marcha, interrumpida á veces por algún sangriento encuentro con el enemigo, para volver á pasar la noche sin poder soltar el arma de la mano, y dormitando sentados en alguna piedra mientras la fuerza de servicio, á cortísima distancia del enemigo, vigilaba con gran cuidado.» Esto ocurría, la descripción es fiel y parece que vuelvo á padecer todos aquellos sinsabores de la campaña, que son mi único recuerdo agradable, porque honra mucho haber sufrido por la idea.

No puedo sustraer mi voluntad al deseo vivísimo de reproducir aquí,—para que algunos lectores de EL BALUARTE sientan como yo he sentido renacer en el alma el entusiasmo de los tiempos más gloriosos de la historia del partido tradicionalista,—esa relación numerosa exactísima, que he encontrado en un periódico, de lo que sucedió al ejército del centro en los días 20, 21, 22 y 23 de Septiembre de 1875, por estos días hace dieciocho años.

«El día 20—dice el autor del verídico relato—Salieron de Paramola con dirección á Pons los batallones aragoneses, con los cuales operaba el primer escuadrón del regimiento de caballería del Cid, 1.º de Valencia. Cerca ya de la población había que pasar el Segre por una barca, y los batallones fueron verificándolo y continuando su marcha. No había acabado de pasar la infantería, cuando se vió contramarchar á los batallones que habían continuado marchando. El enemigo llegaba á Pons; en las calles de la población hubieran podido encontrarse unas y otras fuerzas entrando por puntos opuestos.

El resto de la infantería apresuró el embarque, y al paso del río; la brigada embarcó después y logró también verse á la opuesta orilla; pero estas operaciones se hacían forzosamente con excesiva lentitud. Restaba solo que pasase la caballería. El capitán Castroviejo, con una sección, pasó, y apenas en tierra, dirigióse hacia Pons para proteger el paso del resto del escuadrón, deteniendo al enemigo si acaso salía en persecución de nuestra infantería.

El hambre, y sobre todo el hambre de pan blanco, era grande. La caballería, se enteró de que dentro de Pons no había sino una avanzada de caballería enemiga y se lanzó sobre la población, de donde poco después salía llevando llenos los sacos de pienso del riquísimo pan preparado para el enemigo; pero no pudo salir sin sostener fuego con la caballería enemiga que emprendió su persecución. Reunida aquella sección al resto del escuadrón que ya había pasado el río, obsequió á sus compañeros con pan,

y aquella noche la cena fué de día de fiesta.

La infantería durmió en Tiurana, ocupando calles y plazas; la caballería quedó sobre la carretera con el caballo de la rienda, mientras la sección de servicios se hallaba á caballo á tan corta distancia de la avanzada enemiga, que oía las palabras de los soldados; alfonsinos y veía sus siluetas.

Llegado el día, se comprendió la maucha hacia Solsona, y ya en esta población, cuando nos preparábamos á descansar, se tuvo confidencia de que llegaba el enemigo. La infantería pasó el puente en dirección á Monclá, y acampó; la caballería quedó en la población, pero á caballo, con el general y su Estado Mayor. Ya también entrada la noche, abandonamos la población y fuimos á acampar con la infantería.

La noche fué fría, los estómagos estaban vacíos, y por ello sin duda sentíamos más la baja temperatura en aquella montaña de Cataluña, donde tan rigurosos son los frios. Antes del día estábamos nuevamente de marcha, y ya tarde llegamos á Caserras. Por fin íbamos á poder descansar y saciarnos. Lo primero lo conseguimos; no así lo segundo, pues aun cuando estuvieron prevenidas las raciones, al romper el día 23 se echó sobre nosotros el enemigo.

En Caserras estaban los batallones 4.º y 5.º de Aragón y la caballería, mandado todo por el bizarro veterano el entonces coronel Pallés, habiendo pasado el 1.º y 3.º con el Estado Mayor y la brigada á Gironella.

A la primera luz del día llegaba á la pareja avanzada de caballería en el cambio de Solsona la pareja de relevo, y cuando estaban juntos vieron avanzar hacia ellos una fuerza de caballería. Apenas se convencieron de que era fuerza enemiga rompieron el fuego, y aquellos cuatro valientes voluntarios valencianos fueron oponiendo tenaz resistencia á la avanzada liberal, sirviendo sus disparos á la vez de voz de alarma para las fuerzas carlistas alojadas en Caserras.

(Se continuará)

## Los sucesos de Melilla.

Acaba de saberse una noticia que tiene mucha gravedad.

Por confidencias recibidas de las Chafarinas se sabe que los moros tienen en su poder siete prisioneros españoles.

De estos prisioneros cuatro son soldados, los otros tres penados.

Los siete figuraban como desaparecidos.

Se sabe que porque un moro se quedó en la playa el día de la batalla mataron á su mujer y á sus tres hijos, castigando así lo que los rifeños juzgan como traición.

El moro que vino á buscar al general Margallo trajo una carta del Bajá en que éste tenía la osadía de preguntar al gobernador de la plaza qué objeto traían á Melilla las tropas recién llegadas de España.

Decía el bajá en su carta que teniendo noticia de la llegada de los refuerzos, y suponiendo que venían á guerrear y á matar rifeños, necesitaba el saberlo, para en caso de ser así, abandonar las kábilas y refugiarse en la Alcazaba.

Estas manifestaciones revelan en primer término, que el bajá tiene tan poca autoridad sobre las kábilas, que ni su persona está segura entre ellas; é indican además que se nos supone capaces de dar cuenta á los moros de nuestros planes.

El general Margallo contestó al bajá con mucha energía.

Le dijo que no tenía que dar noticia de

sus propósitos; que las tropas españolas venían á una plaza española, donde estaban en terreno propio, y que ni á él ni á nadie debió explicar el objeto del viaje de los soldados.

Terminó diciendo;

«Hace dos noches (la del 4 y la del 5) que los rifeños vienen á hacer disparos en las murallas de la plaza, y he dispuesto lo necesario para el inmediato castigo.»

Cuando se verificaba la última conferencia de los moros con el general Margallo, los rifeños hicieron fuego sobre unas parejas de caballería que recorría nuestro terreno.

Entre los moros de rey que vinieron á la conferencia había dos moros del campo.

El general ordenó que fueran detenidos, y lo fueron en efecto.

Luego se averiguó que eran criados del bajá, y se les puso en libertad.

Cuando salían de la plaza hablaron con algunos hebreos, diciéndoles:

—Si tenéis miedo venios con nosotros.

Pero los hebreos no se atrevieron á seguir el consejo.

El bizarro teniente Palacio sigue padeciendo mucho de su herida.

Como es sabido, una Sala rifeña le rompió una pierna.

En otra sala hay dos heridos graves. Uno de ellos, que tiene destrozado el vientre, se teme fallezca en seguida. El otro es el artillero que recibió lesiones en un brazo al hacer explosión un bote de metralla cuando le introducía en el cañón. Ha sido preciso amputarle el brazo.

El primero habla siempre de su madre, y llora pensando que tiene muy cerca la muerte y muy lejos los seres queridos.

El artillero intenta llevarse muchas veces lo que le queda de brazo izquierdo hacia el brazo derecho, diciendo que éste es el que le duele. Es una terrible alucinación de aquel hombre desventurado, alucinación frecuente entre los que han sufrido semejantes amputaciones.

Cuando llegué al hospital agonizaba un soldado. Había recibido una espantosa herida en una cadera.

Entre los innumerables rasgos de valor que me refieren, y que harán impercedora en la memoria de las gentes la acción del día 2, hay uno que revela en quien le llevó á cabo una tremenda serenidad.

Estaba la caseta de un fuerte (no recuerdo cual) rodeada de moros.

Era preciso poner los alambres de las fogatas pedreras protectoras de la caseta. Salí un soldado á hacer esta operación, que es delicada y minuciosa, y cayó muerto de un balazo.

Entonces un cabo salió á sustituirle. En medio de una lluvia de balas, que por fortuna respetaron aquella noble y generosa vida, el cabo, con una calma y una tranquilidad casi inverosímiles, llegó á la fogata, colocó muy despacio los alambres y regresó con la misma cachaza á la caseta.

La opinión es aquí unánime.

Para que Melilla pueda estar en lo sucesivo segura de los ataques de los rifeños, se impone un inmediato y terrible castigo de las kábilas rebeldes, hacerles desalojar el Gurugú y construir allí una fortificación bien artillada. Esto nos libra perpetuamente de las reterías y atropellos de los rifeños, aumentando en gran manera las condiciones militares de la plaza.

Cuantos conocen la historia de Melilla durante los últimos años, llena toda ella de violencias y vejámenes para los españoles que aquí viven, piden se envíen más refuerzos, viveres, suficiente tran de guerra y cuánto sea preciso para una campaña activa é inmediata.

Añaden que es necesario que las kábilas no tengan duda alguna respecto al poderío de España y así la respetarán en lo futuro.

El general Margallo, con quien acabó de hablar, me dice que espera la llegada de material de guerra, viveres y hospital ambulante para comenzar las operaciones y la reconstrucción del fuerte de Sidi Aguarich.

Ha añadido el general que si para las operaciones necesita más soldados, los pedirá.

Se ha visto muchedumbre de moros que van hacia Gurugú. Supónese que son kábilas que se retiran á sus aduares.

El general recorrió esta mañana á caballo los fuertes.

Se ha pedido por telégrafo material para construir blockaus y material de campaña y viveres para una división.

Margallo considera que con esta fuerza habrá bastante para castigar á las kábilas y reconstruir el fuerte.

Por noticias que acaban de recibirse se sabe de una manera positiva que hay 7.000 moros armados alrededor de la plaza.

Estos moros saben que han llegado á Melilla nuevos refuerzos y se muestran dispuestos á la lucha.

Aseguran que si se intenta construir el fuerte de Sidi-Aguariach, se mostrarán enérgicos. Los informes á que me refiero, y que son de buen origen, dicen que estos moros que son los más decididos, están dispuestos á morir antes que tolerar la reedificación del fuerte en el sitio de Sidi-Aguariach, que es para ellos sagrado.

El moro Alí, llamado el Rubio, que hasta el día 2 había sido confidente de la plaza y facilitaba noticias de lo que ocurría en las kábilas se pasó á estas el día antes de la batalla, llevando á los rifeños tres cajas de municiones.

Alí Abdalá, que se titula coronel del campo y representante del emperador de Marruecos, hace gestiones en unión del bajá del campo para conseguir la paz.

Sus esfuerzos resultan inútiles. Los moros no quieren en modo alguno transigir, y como es escasa la autoridad de aquellos mediadores, no se conseguirá nada con estas tentativas.

Es conveniente que se envíen en seguida abundantes viveres.

La cuestión de los alojamientos de los soldados es fácil de resolver. En el barrio de Polígono hay muchas viviendas abandonadas y casas á medio construir que podrían convertirse en poco trabajo en cuarteles.

Las kábilas han atrincherado el lugar del fuerte Sidi-Aguariach, montando allí guardias permanentes.

Este hecho, de cuya realidad no puede dudarse, demuestra que los rifeños están resueltos á hacer una firme resistencia, y que nuestros soldados tendrán muchas ocasiones de probar su heroísmo.

A las nueve de la mañana de hoy llegó un parlamentario de los enemigos Traía en la mano una bandera blanca y se le facilitó el acceso hasta la residencia del gobernador.

Le he visto entrar y se fija muchísimo en las tropas.

Caminaba despacio, observando con atención cuanto le rodeaba.

Se hace sospechoso que en cuanto llega á la plaza un vapor de España con fuerzas del ejército, se presenta un emisario moro. Nunca traen estos misión alguna importante ni dicen nada que interese.

Es de presumir que el objeto de estas embajadas no sea otro que adquirir noticias directas de lo que aquí se prepara.

Debían tomarse con ellos las precauciones que para casos tales tienen dispuestas las Ordenanzas, y que consisten en vender los ojos á los parlamentarios á la puerta de la plaza.

Como ya he teleografiado, es urgentísimo que el ministro de la Guerra resuelva en Madrid el plan de reconstrucción del fuerte propuesto por el general Margallo.

Así lo desea toda la guarnición y así lo aconsejan las circunstancias, porque mientras no acuerde el ministro, no se podrá comenzar la obra que ha de ser principio de la campaña de reparación, y ésta por conveniencia de todos, no debe aplazarse muchos días.

Con las tropas llegadas hoy hay la bastante para rechazar á los moros y para que las obras comiencen, y resulta bochornoso tener á la vista al enemigo, presenciando sus alardes de osadía y verle envalentonado y amenazador.

El no salir las tropas á batirlos, tómalo ellos como indicio de debilidad.

En las inmediaciones de nuestros límites hay más de mil quinientos moros.

En el sitio donde están hoy no se reúnen nunca sino en los días de feria. No puede explicarse de una manera satisfactoria esa reunión de rifeños.

El moro enviado como parlamentario conversó con algunos y les dijo que los moros de rey no solo quieren la guerra con España, sino que harán fuego sobre las kábilas si éstas atacan á los españoles.

Ha referido este emisario que una granada arrojada desde la plaza entró en un cuartel de moros de rey y causó grandes destrozos.

Anoche salieron de la plaza varios penados con fusiles. Tienen el encargo de apoderarse de algún moro de las kábilas enemigas, y traerlo á Melilla, á fin de obtener de él noticias de los pensamientos del enemigo.



UN RUMOR GRAVE

LA NOTA DEL SEÑOR MORET.

Se ha hablado en estos días de una nota enviada por el señor ministro de Estado á las potencias, á propósito de la cuestión de Melilla.

Los términos de esa nota llegan hasta nosotros de modo que no podremos hallarles una explicación satisfactoria.

Parece que el Sr. Moret ha dicho á las potencias:

—No os inquietéis; España no desea nada, ni quiere nada, ni enviará más refuerzos militares, que unos cuantos soldados.

—Poco más ó menos, esto, según se cuenta, es lo que ha dicho el Sr. Moret, y si por una parte es ese un lenguaje prudente, por otro lado es una satisfacción que no debíamos á nadie, ni merecidos vilmente como hemos sido.

Además, ¿quién á estas horas puede precisar el alcance del conflicto? ¿quién se atrevería á contraer compromisos cerrados?

La actitud del Gobierno—que ha sido empujado por la opinión,—ha podido muy bien influir en el general Mangallo, para que persista, como persiste, en pedir que se cubran sólo las bajas.

Pero sea como quiera, el Gobierno ha de tener en cuenta:

1.º Que el fuerte Sidi-Guariach ha de ser á todo trance construído.

2.º Que para ello ha de lucharse con la oposición tenaz de los moros rebeldes.

3.º Que estos moros no han de bajar de 20.000.

¿Cómo, entonces, reducir las cifras de nuestros soldados en Melilla?

¿Qué responsabilidad no será la del Gobierno si sobreviene nueva y acaso mayor catástrofe?

Respóndase á sí propio el Gobierno.

CRÓNICA GENERAL

Conforme anunciamos oportunamente, tuvo lugar anteayer en la Iglesia Catedral el segundo ejercicio de oposición á la canongía vacante en la misma. Formaban el tribunal de oposición los M. I. Canónigos Bach, Martorell, Martí y Ayala, presidiéndolos por el Excmo. Deán, D. Antonio Cervantes de la Rosa.

A las diez y media subió al púlpito improvisado en la parte posterior del coro el Licenciado Rdo. Garau, para desarrollar la tesis tomada del capítulo de los tres que le cupieron en suerte. En la imposibilidad de leer en los estrechos y reducidos límites de un reseña, siquiera una pálida y ligera idea de la brillante, magnífica y profunda disertación del señor opositor, en la cual tuvo verdaderos arranques de tribuna y períodos grandilocuentes que entusiasmaron al selecto é inteligente auditorio.

Resumiremos tan sólo el diseño y las líneas generales de la oración del señor Garau, en la que mostró ser un eminente teólogo, un distinguido humanista y sobre todo, un hombre versadísimo en el estudio de los libros sagrados contenidos en la tesis del señor Garau, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, es una de las más importantes y fundamentales de la sagrada Teología, pues que ellas son,

por decirlo así la clave y la base del grandioso edificio del Cristianismo, lo que explica los numerosos errores que contra ella se han levantado en todos tiempos, que el disertante desvaneció con admirable lucidez y pasmosa claridad.

Empezó exponiendo en períodos de cadencia y sonoridad ciceronianas la reñida controversia, sostenida en los primeros siglos entre los griegos y latinos, sobre el significado que debe darse á las palabras *persona* é *hypostasis*, cuyo concepto no estaba en aquellos tiempos bien determinado, como se lamenta de ella S. Jerónimo. Desvanecida la confusión que existía sobre los conceptos expresados por aquellos dos vocablos, demostró que tratándose de la Sma. Trinidad *hypostasis* y *persona* significan absolutamente una misma cosa, pues ambas ideas manifiestan una relación subsistente en las divinas personas. Luego pasó á demostrar, que así como en la Trinidad hay tres *personas* perfectas, realmente distintas é iguales, así también hay tres *hypostasis*, realmente distintas é iguales.

Antes de entrar de lleno en el examen de esta importantísima cuestión, desbrozó el camino de algunos obstáculos y errores, para hacerlo mas expedito y desembarazado.

Indicó al efecto algunas de las herejías que se oponen directamente á este misterio, tales como la de los Sabelianos, que confundían las personas, la de los Arrianos, que negaban la igualdad y consubstancialidad en las mismas y la de los cismáticos griegos que dicen que el Espíritu Santo no procede del Padre y del Hijo, como de un solo principio, cuyos funestísimos errores, como oportunamente hizo notar el Sr. Garau, han sido renovados en nuestros luctuosos tiempos de decadencia intelectual y de ignorancia teológica, por los Socinianos y Racionalistas.

Explicó sucinta pero luminosamente el concepto metafísico y ontológico de esencia, naturaleza, existencia, causa, procesión, origen, supuesto, persona é hipostasis, determinando y fijando el verdadero y filosófico alcance de estas ideas, de las que tanto se ha abusado para envolver en negras sombras á aquel misterio. En Dios la esencia, naturaleza y existencia se confunden en una infinidad simplísima; le convienen solo de un modo imperfecto y por el concepto impuro y limitado que nosotros tenemos de Él, así como las *personas* las predicamos también de Dios de una manera imperfecta y por defecto y pobreza de lenguaje.

Sentados estos principios que arrojan torrentes de luz meridiana sobre la tesis, objeto de desarrollo, abordó la resueltamente, con la seguridad del que conoce bien el terreno que pisa, y que confiado en sus propias fuerzas no teme los profundos precipicios que de todos lados le cercan y amagan sepultarlo al más ligero traspé.

Expuso en primer lugar la definición dogmática de esta verdad, hecha por los Padres del Concilio IV de Letrán. Adujo después el testimonio del Símbolo de los Apóstoles, del Niceno-Constantinopolitano de San Atanasio, del Prefacio, que se canta en la Misa todos los domingos, cuyos testimonios pregonan este altísimo misterio.

Entrando después en el antiguo testamento citó la conocida autoridad del Génesis, *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*, armado de la cual redujo á polvo los argumentos ó mejor sofismas de los Socinianos que pretenden que en Dios hay una sola persona. Al explicar este texto bíblico, dijo no podía admitirse que Dios hablara al hombre, porque este aún estaba en los vacíos dominios de la nada, ni á los ángeles, porque Dios no tenía necesidad de hablarles en número plural ni para manifestarles su autoridad, ni para infundirles respeto y temor, como pretenden los Socinianos. Tampoco es satisfactoria, y rechazó el disertante, la otra explicación dada por estos herejes al texto citado, diciendo que al expresarse Dios de esta manera lo hace al objeto de animarse á sí mismo para la omnipotente creación del hombre, pues en Él no es posible la lucha y el desaliento, que siente el hombre al emprender una obra árdua y difícil, por el desequilibrio en que está la parte animal con la espiritual, las facultades inferiores con las superiores.

Dios no habla en número plural á la manera de los Reyes en la promulgación de sus leyes y manifestaciones de su voluntad soberana, pues con esto vienen á confesarnos, que no son ellos solos quienes legislan ó imponen mandatos, sino que lo hacen en virtud de los poderes que les ha conferido el pueblo por mediación de sus representantes en Cortes, cuando Dios para ejecutar sus actos no necesita sino consultar su omnipotente y creadora voluntad.

Confirmó su proposición con otra autoridad sacada del mismo Libro, que es la que se refiere al acto de confundir Dios la soberbia infernal del hombre, que construía la torre de Babel desafiando la cólera divina, en que dijo *venid bajemos y confundamos sus lenguas* cuyo autoridad explicó con otra de S. Juan Crisóstomo.

Pasó luego á los salmos de David, comentando el 2.º, 44 y 109, que expuso con autoridades tomadas del capítulo 1.º de carta del S. Pablo á los Hebreos.

En este punto le sorprendió la campanilla presidencial, que daba por terminado el discurso, por haber transcurrido el tiempo reglamentario, con harto sentimiento del auditorio que esperaba con verdadero interés las autoridades del N. T. y las razones filosóficas que les prometiera el Sr. Garau.

Después de cinco minutos de descanso, continuó el acto impugnando su contricante la tesis del señor Garau, á quien se le ofreció nueva ocasión para hacer gala de su erudición, de sus profundos estu-

dios filosóficos; para demostrar una vez más su habilidad y destreza en el floreteo dialéctico y sobre todo para convencernos de que es un atleta, que resiste firme y sereno los más rudos y certeros golpes.

Felicitemos de todas veras al señor Garau por su oración tan brillante, según hemos tenido ocasión de oír de labios autorizados y competentes, como no se había oído desde mucho tiempo bajo las bóvedas de nuestra basilica.

Y á propósito de esta disertación, que ha sido calurosamente elogiada por todas las personas inteligentes. *La Lucha*, que en la última de sus transformaciones se nos ha vuelto muy sabiosidilla y que se ha quitado el morrión de miliciano para calarse el capuchón del fraile, dice que el señor Garau no demostró la proposición, limitándose á probar la trinidad de personas en la naturaleza divina, sin decir una palabra de su igualdad y distinción.

Es verdad; no demostró el segundo extremo, ni el primero tampoco, á lo menos completamente, por una razón bien sencilla, porqué le faltó el tiempo material para ello. *La Lucha*, que dice haber oído como el Sr. Garau demostraba la trinidad de personas, debe tener un oído teológico muy poco delicado, pues el conferenciante, á la hora que terminó su discurso, solo había probado la pluralidad de personas, lo cual que es muy distinto de la trinidad oída por *La Lucha*. No sabemos que en la Redacción de *La Lucha*, existieran teólogos; nos convencemos de que los hay, por lo que la felicitamos y nos alegramos de que en aquella casa donde tantas veces se ha cantado el revolucionarismo himno de Riego, oiganse ahora las sagradas notas de la ciencia de Dios.

Antes de terminar nos permitirá el apreciable colega una preguntita y una curiosidad que nos cosquillea por el cuerpo, y que esperamos de su amabilidad nos satisfará por completo. El autor, inspirador ó lo que sea del suelto que nos ocupa, sabe *La Lucha*, si está directa ó indirectamente interesado en el resultado de las oposiciones?

—Los funerales del Dr. Oliva, que debían celebrarse hoy, se han aplazado, por verificarse en el Seminario la función de 40 horas.

—El domingo próximo se celebrará en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen una solemne función en honor de la seráfica doctora de Avila, Santa

CIERRE DE BOLSA DE LAS 4 DE LA TARDE.

	ANTEAYER.			AYER.		
	Contado.	Fin mes.	Próximo.	Contado.	Fin mes.	Próximo.
Deuda Interior 4%.		68'62	00'00		68'65	00'00
» Exterior 4%.		76'40	00'00		76'47	00'00
Billetes Cuba 1886	107'25			107'25		
» » 1890.	96'00			96'00		
Banco Hispano Colonial.		41'90	00'00		00'60	00'00
Acciones F. C. Norte de España.		34'00	00'00		33'95	00'00
» » Francia.		00'00	00'00		00'00	00'00
» » Orense.		00'00	00'00		00'00	00'00
Obligaciones de Tarragona, Barcelona y Francia 6%.	98'75			99'00		
Obligaciones de Tarragona, Barcelona y Francia 3%.	55'62			55'75		
Idem no hipotecadas.	92'75			92'50		
ULTIMOS CAMBIOS CONOCIDOS.						
DE PARIS						
Renta Exterior.		63'50		63'50		
Acciones F. C. Norte España.						
GROS.						
Paris.		21'60		21'40		
Londres.						



Teresa de Jesús, costeada por varias señoras que llevan el nombre de la eminente escritora. A las diez de la mañana habrá oficio, predicando las glorias de la egregia Hija del Carmelo, el elocuente orador sagrado Rdo. P. Jaime Maresma, Superior del Colegio de Jesuitas de esta capital.

—Ayer era día de fiesta nacional conmemorativa del descubrimiento de las Américas, según lo acordado en Cortes el año pasado.

—Algunos devotos de la insigne doctora Santa Teresa de Jesús la obsequiarán con solemnes cultos en la Iglesia de S. Pedro de Galligans, el domingo próximo.

—Según comunican á un colega de la localidad, el día 11 á las cinco horas de la mañana, un vecino de Llagostera, llamado Juan Miró se arrojó á la vía férrea entre los kilómetros 21 y 22, con el propósito de suicidarse.

Apesar de los esfuerzos del maquinista, el infeliz fué cogido y destrozado por la locomotora, en tales términos, que á no saberse quien era hubiera sido imposible identificar el cadáver, que ha sido levantado por orden del juez.

El suicida era hombre de buenos antecedentes, de oficio taponeño. Aunque según se dice era algo aficionado á la bebida, se le tenía por hombre de buena conducta y trabajador.

Se ignora el móvil que haya podido impulsar á cometer tan horrible crimen á Miró, que deja desamparada

á su mujer y familia, de las cuales estaba ya separado.

—El Inspector de instrucción pública de esta provincia Sr. Larrea de quien nos hemos ocupado varias veces en estas columnas, elogiando su celo y actividad para todo lo que redundaba en beneficio de la enseñanza, se propone girar en breve una visita de inspección á las escuelas de los partidos judiciales de esta ciudad y de Santa Coloma de Farnés.

—Un mensaje con mil seiscientas firmas recogidas en Teruel ha sido llevado al obispo de aquella diócesis por una comisión de diputados provinciales, concejales y particulares, pidiendo al ofendido prelado vuelva á la capital; pero el señor Obispo, que recibió en Gea á la comisión, lamentando la actitud del Ayuntamiento de Teruel, poco propicia á su vuelta, manifestó que no puede por ahora acceder á lo que sus diocesanos le piden.

—Ciento sesenta y dos confinados en el penal de Tarragona han firmado una exposición, dirigida al señor ministro de Gracia y Justicia, suplicando se les admita como voluntarios con destino á la vanguardia de las tropas que haya de marchar á Africa.

—Se ha visto en un tribunal de Berlín un curioso proceso, que interesa á la ciencia moderna en sus relaciones con la Religión. Los profesores Hackel y Hamann, el primero de Berlín y el segundo de Göttingen,

discutiendo acerca de Darwin y del evolucionismo, no solo se tiraron los bonetes, sino que llegaron hasta el poco académico procedimiento de las mutuas injurias, sin duda para esclarecer más la cuestión. Hamann es colaborador de una revista católica alemana, lo que no le impide ser, á su manera, partidario de las más avanzadas teorías de la ciencia moderna. Ambos profesores han sido multados por el tribunal, y á mayor abundamiento se les obliga á suprimir de sus obras ciertos pasajes.

—El Orden, de Coimbra, publica una especie de programa electoral, del que tomamos los siguientes párrafos: «Los católicos deben, so pena de lesa Religión y de lesa patria, acudir á las urnas. ¿Para qué? ¿Para dar su voto á hombres que no lo merecen por ningún concepto? Eso equivaldría á un gran crimen contra la Religión y contra la patria. Los católicos deben votar á otros católicos: éste es el resumen del programa.»

REGISTRO CIVIL.

Día 11.

NACIMIENTOS.

Varones, 2.—Hembras, 1.

DEFUNCIONES.

Ninguna.

DIA 12

NACIMIENTOS.

Varones, 0.—Hembras, 1.

DEFUNCIONES.

José Mundet Castany, 64 años.

Mercado de S.ª Coloma de Farnés

DIA 9.

8 Decálitros.

Trigo.	de 14 ptas.	15
Mescladizo.	12	13
Avena.	8	9
Centeno.	12	13
Cebada.	8	9
Maiz.	10	11
Mijo.	10	11
Panizo.	10	11
Alfregon (fajol).		11
Judias.	16	17
Fasóls.	17	18
Habas.	11	12
Habones.	12	13
Castañas.	7	8
Avellanas.	14'40	15'20
Esparceta.	8	9
Garbanzos.	23	24
Altramueces.	7	8
Melca.	7	8
Arvejas.	17	18
Ajos.		
Patatas (caiga).	12	13
Huevos (docena)	1'20	1'25

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Eduardo Rey:

SANTO DE MAÑANA.

San Calixto Papa y martir.

CUARENTA HORAS

Continúan en la Iglesia del Seminario Tridentino.

En los Domingos durará la exposición siete horas á saber: cuatro horas por la mañana, desde las 8 á las 12: y por la tarde tres; empezando una hora antes: y se reservará en todo el año al toque de la primera oración.

GERONA.—Imprenta de Manuel Lluch.

SECCION DE ANUNCIOS

RELOJERIA DE FORGAS

7, Zapatería Vieja, 7. (frente al Correo.)  
Gerona.

Completo surtido de Relojes de todas clases y sistemas al alcance de todas las fortunas, así como cadenas y demás artículos anexos á la Relojería

SEGURIDAD, PERFECCION, ECONOMIA tanto en las ventas como en las recomposiciones en las garantías que ofrece este establecimiento.



Esta clase de Relojes, contruidos por una de las más acreditadas Fábricas del extranjero y exclusivamente para mi casa, reúnen á la bonita forma de sus cajas de solidez, buena construcción en sus máquinas, á todo lo cual se debe marchen con tanta exactitud.

En dicho establecimiento encontrarán toda clase de Relojes de pared tanto en cuadros como en Reguladores.

CORT-REAL 18.—GERONA.

Quienes pueden acreditar los prontos y económicos servicios que ofrece esta casa, son el sin número de familias que en la desgracia han debido á acudir á

LA NEOTAFIA.

GRAN CAFÉ NORAT.

CHAMPAGNE  
GRAND CREMANT

BARÓN DE GRIMONT

Único importador para España,

—JOSÉ NORAT—

GERONA

DIBUJO \* PINTURA \* FOTOGRAFIA

CASA ESPECIAL



HIJOS DE JOSÉ TEXIDOR

3, REGOMIR, 3.—BARCELONA

En esta Imprenta se necesita un aprendiz.

ARMAS

CAYETANO CARRO

PLATERIA, 30. (ESQUINA)

GERONA.

Escopetas de todas clases y sistemas, Revolvers, Pistolas, accesorios, reclamos para tordos de 1.ª calidad.

En los pedidos al por mayor hay descuento.

AVISO

La imprenta de este periódico, montada con cuantos elementos son necesarios para toda clase de trabajos de tipografía, se encarga de la confección de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, Prospectos, Oficios, Circulares, Membretes, Papel para cartas & c. y todo lo concerniente á la imprenta, á precios sumamente económicos.

HERRERÍA VIEJA, 5.—GERONA.

CAFES

de Moka, Caracolillo, Puerto, Rico y Manilla, tostados diariamente.

FABRICA DE CHOCOLATES

—DE—

SECUNDINO GRUARTMONER

MERCADERES, (Nº) 10  
GERONA.